

*Homenaje póstumo a
Fernando Antonio Noriega Ureña*

Cristhian Villegas Herrera¹

El estudio de la teoría económica, es decir, de su núcleo analítico y sus entrañas metodológicas, es una vocación que demanda numerosos años de estudio profundo y riguroso. El Doctor Fernando Noriega era uno de esos pocos investigadores, que en un país como el nuestro donde el conocimiento es un privilegio al que pocos tienen acceso, pues aún impera la pobreza, el rezago tecnológico y la desigualdad en prácticamente todos los ámbitos de la vida material y social, que consagraron su vida a este tan particular, pero hermoso mundo de la teoría.

Realizó el primer año de sus estudios de licenciatura en Economía en la Universidad Mayor de San Andrés en Bolivia y del segundo al quinto año en la Universidad Católica Boliviana, su país natal, y sus estudios de posgrado en México, la maestría en Economía en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y el doctorado en Ciencias Económicas en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), país que amó tanto o más que cualquier mexicano y que claro, le otorgó la nacionalidad mexicana que portaba con gran honor.

Comenzó su labor docente formal en Bolivia en 1975 en la Universidad Mayor de San Andrés como adjunto de cátedra, también en Bolivia, trabajó para el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio

1 Profesor del Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: cvillegas@correo.xoc.uam.mx

de Urbanismo y Vivienda, donde dejó marca por la calidad y empeño de su trabajo, además, en México desarrolló su valiosa actividad profesional en Petróleos Mexicanos (PEMEX), en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), como catedrático-investigador en el CIDE y en la Universidad Anáhuac, en la UNESCO como Miembro de Cátedra, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como Profesor Titular de Tiempo Completo, Jefe del Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Economía, Secretario Académico del Instituto de Investigaciones Económicas, y en el año 2000, luego de un exhaustivo Concurso de Oposición, fue nombrado Profesor Titular de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, donde además se desempeñó en dos ocasiones como Coordinador del Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Ciencias Económicas, casa de estudios que lo acogió desde aquel año y hasta su partida en su claustro académico y donde tuve el privilegio de conocerlo.

Una de las frases que mas recuerdo cuando nos conocimos en aquel 2008, como su estudiante en la Maestría en Ciencias Económicas en la UAM, fue que debíamos convertirnos en profesionales del estudio, algo que él ya había logrado, sus clases estaban llenas de formalidad en el lenguaje matemático y alta especialidad en su expresión oral, su dominio de la teoría económica, de su lenguaje y su metodología, eran del mas alto nivel. Al estar escuchando su cátedra, parecía que tenía un discurso ya bien planeado y organizado, pero nunca sacaba siquiera una nota de apoyo, sus marcadores y borrador eran la única herramienta física que necesitaba para mostrar sus argumentos, su herramienta intelectual era lo que en verdad maravillaba y tan generosamente compartía en cada clase. Todos los que tuvimos la fortuna de ser sus estudiantes percibíamos de inmediato que su clase difería mucho de cualquier libro de texto, el imperio que mostraba en los temas le daba para criticar los que se consideran libros de base para cualquier economista en formación, ya sean los básicos de licenciatura o los avanzados de posgrado, mientras demostraba sus resultados, muchas veces había que cortarle su pasión expositiva porque ya llevábamos varias horas de clase, el desgaste intelectual y el tiempo nos hacía reclamar alimento, pero siempre

con una sonrisa exclamaba: “*es cierto, tenemos que comer señores, no solo de teoría vive el hombre*”.

Participó como profesor invitado en la Universidad de Guayaquil, en la Universidad Austral de Chile, en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en la Universidad Autónoma del Estado de México, en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y en el Colegio Mexiquense; impartió también cursos en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, en la Universidad de Colima, la Universidad de Quintana Roo, la Universidad Autónoma de Coahuila, la Universidad Veracruzana, la Universidad de Yucatán, La Escuela Libre de Derecho y la Escuela Libre de Ciencias Políticas de Puebla, La Academia Mexicana de Ciencias, la Universidad Iberoamericana, el Instituto Tecnológico de Monterrey, la ENEP Acatlán, la Universidad Católica Boliviana y la Universidad Complutense de Madrid, sin duda su legado se esparció y dejó una huella indeleble en las mentes de cuantiosos estudiantes.

Como investigador, me es imposible encontrar los adjetivos que representen lo meritorio de su trabajo, fue el promotor en México de la Teoría de la Inexistencia del Mercado de Trabajo (TIMT), a la que dedicó todos sus esfuerzos investigativos, si bien puede no haber consenso sobre esto, estoy convencido que su mayor aporte intelectual está en el Teorema de Superioridad (TS), donde demuestra que el cálculo tradicional del productor neoclásico es inconsistente con el axioma de conducta racional, pues un agente que maximiza su tasa de ganancia alcanza resultados superiores en el sentido de Pareto, corazón analítico sobre el que se soporta la construcción de la TIMT y prácticamente todos sus razonamientos sobre los fenómenos económicos; los resultados del TS y la conjugación de su talento e ideas en la TIMT, lo llevó incluso a desterrar el equilibrio general, óptimo de Pareto por los teoremas del bienestar de Arrow, como el norte de la política económica, pues en su teoría, siempre era posible alcanzar un equilibrio Pareto-superior a partir de la subdivisión de los procesos productivos.

Amplió los horizontes de su teoría hacia una economía abierta, se introdujo al estudio de la incorporación del género al razonamiento económico y defendió la idea de ser irreductible la categorización de dos agentes económicos, la mujer-madre y el resto de los agentes. La misma construcción de la Teoría de la Inexistencia lo llevó a mostrar la particularidad del trabajo en el sistema económico y a evidenciar que el salario real no era un precio, sino un grado de libertad que además se convertía en una herramienta fundamental para lograr el tan requerido crecimiento y desarrollo económico de México y de América Latina.

La pobreza fue la patología que más deseaba erradicar con sus aportes a la ciencia económica, una frase que lo escuché decir alguna vez lo representa a plenitud: <<*si no logramos que con nuestro trabajo, más gente coma y viva mejor, habremos fallado como economistas*>>. Si bien el objeto principal de su estudio era la pobreza, esto lo llevó al análisis de la economía abierta, la distribución, el sector laboral, la inflación, la deuda, los recursos naturales y la integración económica. Sus aportes en términos de investigación son invaluable y situados todos en la frontera del conocimiento; ocho libros de autoría individual, tres en coautoría, 23 capítulos en libros y 46 en revistas y artículos arbitrados tienen voz propia y son el legado escrito del Doctor Noriega.

Fue miembro del Sistema Nacional de Investigadores en sus niveles I y II; director de un sinnúmero de tesis de licenciatura, maestría y doctorado, jurado en exámenes de grado de todos los niveles académicos; Conferencista Magistral en México, Bolivia, China, Francia, España, Argentina, Ecuador, Chile, Honduras, Venezuela, Alemania, Estados Unidos y Austria; autor de diversos artículos en periódicos de circulación nacional y local, participante en conferencias de prensa, programas de televisión y radio; un hombre fuera de serie, cuya pérdida es incuantificable, tanto por su calidad docente y de investigación, como por su obra escrita y en términos de formación de recursos humanos de alto nivel.

Tuve la fortuna de conocer a Fernando como su alumno, como un mentor, como un guía, pero sobre todo como un amigo, difícilmente el espacio que esta Revista tan amablemente me abrió, ni la ocasión, se-

rían posibles para sintetizar los aportes del Doctor Noriega, su obra escrita, sus alumnos, sus colegas, su maravillosa familia y todos aquellos que nos galardonamos con su compañía, profundizaremos la inmortalización que el mismo logró con toda su obra, el más sentido homenaje, con gran respeto y admiración a su memoria, será el de continuar con sus ideales, su lucha y su ejemplo; y ahora hago también mía aquella frase que Fernando hizo suya alguna vez, ya con toda conciencia y entendimiento de las repercusiones y fondo que emanan de aquella frase de José de San Martín: “De lo que mis granaderos son capaces, solo lo sé yo, quien los iguale habrá, quien los exceda no”.

Hasta siempre querido amigo.